

cho y amor del Esposo, Hijo de Dios, el cual está florido para el alma; porque, estando ella unida ya y recostada en él, hecha esposa, se le comunica el pecho y el amor del Amado; lo cual es comunicársele la sabiduría y secretos y gracias y virtudes y dones de Dios, con los cuales está ella tan hermoçada y rica y llena de deleites, que le parece estar en un lecho de variedad de suaves flores divinas, que con su toque la deleitan y con su olor la recrean. Por lo cual llama ella muy propiamente á esta junta de amor con Dios *lecho florido*; porque así le llama la Esposa hablando con el Esposo en los *Cantares*: *Lectulus noster floridus*. Llámale nuestro porque unas mismas virtudes y un mismo amor, conviene á saber, del Amado, son ya de entrambos, y de entrambos un mismo deleite, segun aquello que dice el Espíritu Santo en los *Proverbios*, es á saber: *Delitiae meae esse cum filiis hominum*; Mis deleites son con los hijos de los hombres. Llámale tambien florido porque en este estado están ya las virtudes en el alma perfectas y heróicas; lo cual aun no había podido ser hasta que el lecho estuviese florido en perfecta union con Dios. Y así, canta luego lo segundo en el verso siguiente:

De cuevas de leones enlazado.

Entendiendo por cuevas de leones las virtudes que posee el alma en este estado de union con Dios. La razon es, porque las cuevas de los leones están muy seguras y amparadas de todos los demás animales; porque, temiendo ellos la osadía y fortaleza del leon que está dentro, no solo no se atreven á entrar, mas ni aun junto á ella osan pararse; y así, cada una de las virtudes, cuando ya las posee el alma en perfeccion, es como una cueva de leones para ella, en la cual mora y asiste el Esposo, Cristo, unido con el alma en aquella virtud y en cada una de las demás, como fuerte leon. Y la misma alma, unida con él en esas mismas virtudes, está tambien como fuerte leon, porque allí recibe las propiedades de Dios; y así, en este caso está el alma tan amparada y fuerte en cada virtud, y con todas juntas recostada en este florido lecho de la union con su Dios, que no solo no se atreven los demonios á acometer á la tal alma, mas ni aun osan parecer delante de ella, por el gran temor que le tienen, viéndola tan engrandecida, animada y osada con las virtudes perfectas en el lecho del Amado; porque, estando ella unida en transformacion de amor, tanto le temen como á él mismo, y ni la osan mirar, porque teme mucho el demonio al alma que tiene perfeccion.

Dice tambien que está enlazado el lecho de estas cuevas de las virtudes; porque en este estado de tal manera están trabadas entre sí las virtudes, y unidas y fortalecidas unas con otras, y ajustadas en una acabada perfeccion del alma, sustentándose unas con otras, que no queda parte abierta ni flaca, no solo para que el demonio pueda entrar, pero ni aun para que ninguna cosa del mundo, alta ni baja, la pueda inquietar ni molestar ni aun mover; porque, estando ya libre de

toda molestia de las pasiones naturales, y ajena y desnuda de la tormenta y variedad de los cuidados temporales, como aquí lo está, goza en seguridad y quietud la participacion de Dios. Esto mismo es lo que deseaba la Esposa en los *Cantares*, diciendo: *Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris meae, ut inveniam te foris, et deosculer te, et jam me nemo despiciat?* Quiere decir: ¿Quién te me diese, hermano mio, que mamas los pechos de mi madre, de manera que te hallase yo afuera y te besase yo á tí, y no me desprecie ya nadie? Este beso es la union de que vamos hablando, en la cual en cierta manera se iguala el alma con Dios por amor, que es lo que ella desea, diciendo que quién le dará al Amado, que sea su hermano; lo cual significa y hace igualdad. Y que mame él los pechos de su madre, que es consumirle todas las imperfecciones y apetitos de su naturaleza que tiene de su madre Eva, y le halle solo afuera, esto es, se una con él solo, afuera de todas las cosas, desnuda segun la voluntad y apetito de todas ellas. Y así, no la despreciará nadie; es á saber, no se le atreverán mundo, demonio ni carne; porque, estando libre y purgada de todas estas cosas, y unida con Dios, ninguna de ellas le puede enojar. De aquí es que el alma goza ya en este estado de una ordinaria suavidad y tranquilidad, que nunca se le pierde ni le falta. Pero, allende de esta ordinaria satisfaccion y paz, de tal manera suelen abrirse en el alma y dar olor de sí las flores de las virtudes de este huerto que decimos, que le parece al alma, y así es, estar llena de deleites de Dios. Y digo que suelen abrirse las flores de virtudes que están en el alma, porque, aunque el alma está llena de virtudes en perfeccion, no siempre las está en acto gozando el alma, aunque, como he dicho, de la paz y tranquilidad que le causan, se goza ordinariamente. Porque podemos decir que están en el alma en esta vida como flores en cogollo cerradas en el huerto; las cuales, algunas veces es cosa admirable verlas abrir todas, causándolo el Espíritu Santo, y dar de sí admirable olor y fragancia en mucha variedad; porque acaecerá que vea el alma en sí las flores de las montañas que arriba dijimos, que son la abundancia, grandeza y hermosura de Dios; y en estas entretejidos los lirios de los valles nemorosos, que son descanso, refrigerio y amparo; y luego allí entrepuestas las rosas olorosas de las ínsulas extrañas, que decimos ser las extrañas noticias de Dios; y tambien embestirla el olor de las azucenas de los rios sonoros, que decíamos era la grandeza de Dios, que hinche toda el alma; y allí entretejido y enlazado el delicado olor del jazmín, del silbo de los aires amorosos, de que tambien dijimos gozaba el alma en este estado; y ni mas ni menos todas las otras virtudes y dones que decíamos del conocimiento sesegado, y callada música y soledad sonora, y la sabrosa y amorosa cena; y es de tal manera el gozar y sentir estas flores juntas algunas veces el alma, que puede con harta verdad decir: «Nuestro lecho florido, de cuevas de leones enlazado.» Dichosa el alma que en esta vida mereciere

gozar alguna vez el olor de estas flores divinas. Dice tambien que este lecho está

En púrpura tendido.

Por la púrpura se denota la caridad en la divina Escritura, y de ella se visten y sirven los reyes; y por eso dice el alma que este lecho florido está tendido en púrpura, porque todas las virtudes, riquezas y bienes de él se sustentan y florecen, y se gozan solo en la caridad y amor del Rey del cielo, sin el cual amor no podría el alma gozar de este lecho y de sus flores; y así, todas estas virtudes están en el alma como tendidas en el amor de Dios, como sugeto en que bien se conservan y están como bañadas en amor, porque todas y cada una de ellas están siempre enamorando al alma de Dios, y en todas las cosas y obras se mueven con amor á mas amor de Dios; y esto es estar en púrpura tendido. Lo cual se da bien á entender en los *Cantares* divinos; porque allí se dice que el asiento ó lecho que hizo para sí, Salomon le hizo de maderos de Libano, y las columnas de plata, el reclinatorio de oro y la subida de púrpura, y todo dice que lo ordenó mediante la caridad: *Ferculum fecit sibi rex Salomon de lignis Libani; columnas ejus fecit argenteas, reclinatorium aureum, ascensum purpureum: media charitate constravit.* Porque las virtudes y dones que Dios pone en el lecho del alma, que son significadas por los maderos del Libano y las columnas de plata, tienen su reclinatorio y recuesto de oro, que es el amor; porque, como habemos dicho, en el amor se asientan y conservan las virtudes, y todas ellas, mediante la caridad de Dios y del alma, se ordenan entre sí y ejercitan como acabamos de decir. Tambien dice que está este lecho

De paz edificado.

Que es la cuarta excelencia de este lecho, que depende en orden de la tercera que acabamos de decir; porque la tercera era perfecto amor, cuya propiedad es echar fuera todo temor, como dice san Juan, y de la perfecta paz del alma, que es la cuarta propiedad del lecho, como está dicho. Para mayor inteligencia de esto es de saber que cada una de las virtudes de suyo es pacífica, mansa y fuerte, y por consiguiente, con el alma que las posee hacen estos tres efectos, paz, mansedumbre y fortaleza; y porque este lecho está florido, compuesto de flores de virtudes, como habemos dicho, y todas ellas son pacíficas, mansas y fuertes, de aquí es que está de paz edificado, y el alma pacífica, mansa y fuerte, que son tres propiedades donde no puede combatir guerra alguna de mundo, demonio ni carne; y tienen las virtudes al alma tan pacífica y segura, que le parece estar toda edificada de paz. La quinta propiedad de este florido lecho, demás de lo dicho, se declara en el verso siguiente, que dice es

De mil escudos de oro coronado.

Los cuales escudos son aquí las virtudes y dones del alma, que, aunque, como habemos dicho, son las flo-

res, etc., de este lecho, tambien le sirven de corona y premio de su trabajo en haberlas ganado; y no solo eso, sino tambien defensa, como fuertes escudos contra los vicios que venció con el ejercicio de ellas, y por eso este lecho florido de la esposa, que son las virtudes, la corona y la defensa, está coronado de ellas en premio de la Esposa, amparado con ellas como con escudo; y dice que son de oro para denotar el valor grande de las virtudes. Esto mismo dijo en los *Cantares* la Esposa por otras palabras, diciendo: *En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel... uniuscujusque ensis super femur suum propter timores nocturnos*; esto es: Mirad el lecho de Salomon, que le cercan sesenta fuertes de los fortisimos de Israel, cada uno la espada sobre su muslo para la defensa de los temores nocturnos. Y dice aquí en este verso la Esposa que son mil escudos para denotar la multitud de las virtudes, gracias y dones de que Dios la dotó en este estado; porque para significar tambien el innumerable número de las virtudes que tiene, usó del mismo término en los *Cantares*, diciendo: *Sicut turris David collum tuum, quae aedificata est cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea*; esto es: Como la torre de David es tu cuello, la cual está edificada con defensa, mil escudos cuelgan de ella, y todas las armas de los fuertes.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

No se contenta el alma que llega á este tiempo de perfeccion de engrandecer y loar las excelencias de su Amado, el Hijo de Dios, ni de contar y agradecer las mercedes que de él recibe y deleites que en él goza, sino tambien refiere las que hace á las demás almas, porque lo uno y lo otro echa de ver el alma en esta bienaventurada union de amor; por lo cual, alabándole ella y engrandeciéndole las muchas mercedes que hace á las demás almas, dice esta cancion:

CANCION XXV.

A zaga de tu huella
Los jóvenes discurren al camino,
Al toque de centella,
Al adobado vino,
Emisiones de bálsamo divino.

DECLARACION.

En esta cancion alaba la esposa á su Amado de tres mercedes que de él reciben las almas devotas, con las cuales se animan mas y levantan al amor de Dios; las cuales, por experimentarlas ella en este estado, hace aquí de ellas mencion. La primera dice que es la suavidad que de sí les da, la cual es tan eficaz, que les hace caminar muy apriesa al camino de la perfeccion. La segunda es una visita de amor con que súbitamente las inflama en amor. La tercera es abundancia de caridad que en ellas infunde, con que de tal manera la embriaga, que las hace levantar el espíritu, así con esta embriaguez como con la visita de amor, á enviar alaban-

zas á Dios y afectos sabrosos de amor; y así, dice:

A zaga de tu huella.

La huella es rastro de aquel cuya es la huella, por la cual se va rastreando y buscando quién la hizo; la suavidad y noticia que da Dios de sí al alma que le busca, es rastro y huella por donde se va conociendo y buscando Dios; por eso dice aquí el alma al Verbo, su esposo: «A zaga de tu huella;» esto es, tras el rastro de suavidad que de tí les imprimes é infundes, y olor que de tí derramas.

Los jóvenes discurren al camino.

Es á saber, las almas devotas con fuerzas de juventud recibidas de la suavidad de tu huella discurren; esto es, corren por muchas partes y de muchas maneras, que eso quiere decir discurrir cada una por la parte y suerte que Dios le da de espíritu y estado con muchas diferencias de ejercicios y obras espirituales al camino de la vida eterna, que es la perfeccion evangélica, con la cual encuentran con el Amado en union de amor después de la desnudez de espíritu de todas las cosas. Esta suavidad y rastro que Dios deja de sí en el alma, grandemente la aligera y hace correr tras él; porque entonces es muy poco ó nada lo que el alma trabaja de su parte para andar este camino; antes es movida y atraída de esta divina huella de Dios, no solo á que salga, sino á que corra de muchas maneras, como habemos dicho, al camino. Que por eso la Esposa en los *Cantares* pidió al Esposo esta divina atracción; diciendo: *Trahe me post te curremus in odorem unguentorum tuorum*; esto es: Atráeme tras de tí, y correrémos al olor de tus unguentos. Y David dice: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum*; El camino de tus mandamientos corrí cuando dilataste mi corazón.

Al toque de centella,

Al adobado vino,

Emisiones de bálsamo divino.

En los dos versillos primeros habemos declarado, que las almas, á zaga de la huella, discurren al camino con ejercicios y obras exteriores. Y ahora en estos tres versos da á entender el alma el ejercicio que interiormente estas almas hacen con la voluntad, movidas por otras dos mercedes y visitas interiores que el Amado les hace, á las cuales llama aquí toque de centella y adobado vino, y al ejercicio interior de la voluntad que resulta y se causa de las dos visitas, llama emisiones de bálsamo divino. Cuanto á lo primero, es de saber que este toque de centella que aquí dice, es un toque subtilísimo que el Amado hace al alma á veces, aun cuando ella está mas descuidada, de manera que le enciende el corazón en fuego de amor, y no parece sino una centella de fuego que saltó y la abrasó; y entonces con grande presteza, como quien de súbito recuerda, se enciende la voluntad en amor, y desear y alabar, y agradecer y reverenciar, y estimar y rogar á Dios con sabor de amor; á las cuales cosas llama emisiones de

bálsamo divino, que responden al toque de centellas salidas del divino amor abrasador que pegó la centella, que es bálsamo divino que conforta y sana al alma con su olor y sustancia.

De este divino toque dice la Esposa en los *Cantares*: *Dilectus meus misit manum suam per foramen, et venter meus intremuit ad tactum ejus*; que quiere decir: Mi Amado puso su mano por la manera, y mi vientre se estremeció á su tocamiento. El tocamiento del Amado es el toque de amor que aquí decimos que hace al alma, la mano es la merced que en ello hace, la manera por donde entró esta mano es la manera y modo y perfeccion, á lo menos el grado de ella, que tiene el alma; porque al modo de él suele ser el toque en mas ó menos, y en una manera ó en otra de calidad espiritual del alma. El vientre suyo que dice se estremeció, es la voluntad, en que se hace el dicho toque, y el estremecerse es levantarse en ella los apetitos y afectos á Dios de desear amar, alabar, y los demás que habemos dicho, que son las emisiones de bálsamo que de esto toque redundan, segun decíamos.

Al adobado vino.

Este adobado vino es otra merced muy mayor que Dios algunas veces hace á las almas aprovechadas, en que las embriaga el Espíritu Santo con vino de amor suave, sabroso y esforzado; por lo cual le llama vino adobado; porque, así como el tal vino está cocido con muchas y diversas especies olorosas y esforzadas, así este amor, que es el que Dios da á los perfectos, está ya cocido y asentado en sus almas y adobado con las virtudes que el alma tiene ganadas; el cual, con estas preciosas especies abobado, tal esfuerzo y abundancia de suave embriaguez pone en el alma en las visitas que Dios le hace, que con grande eficacia y fuerza le hace enviar á Dios aquellas emisiones ó embriagamientos de alabar, amar ó reverenciar, etc., que aquí decimos; y esto con admirables deseos de hacer y padecer por él. Y es de saber que esta suave embriaguez y merced que en ella le hace no pasa tan presto como la centella, porque es mas de asiento; porque la centella toca y pasa, mas dura algo su efecto, y algunas veces el vino adobado suele algo mas durar ello y su efecto harto tiempo; lo cual es, como digo, suave amor en el alma, y algunas veces un día ó dos, y otras hartos días, aunque no siempre en un grado de intension; porque alioja y crece sin estar en mano del alma; porque algunas veces, sin hacer nada de su parte, siente el alma en la íntima sustancia irse embriagando suavemente su espíritu é inflamando de este divino amor; segun aquello que dice David: *Concaluit cor meum intra me: et in meditatione mea exardescet ignis*; que quiere decir: Mi corazón se calentó dentro de mí, y en mi meditación se encenderá fuego. Las emisiones de esta embriaguez duran todo el tiempo que ella dura, algunas veces; porque otras, aunque la haya en el alma, es sin las dichas emisiones, y son mas y menos intensas cuando las hay, cuanto es mas ó menos intensa la embriaguez; mas las emisiones ó efec-

centella, ordinariamente duran mas que ella, antes ella los deja en el alma y son mas encendidos que los de la embriaguez; porque á veces esta divina centella deja al alma abrasándose y quemándose en amor.

Y porque habemos hablado de vino cocido, será bien notar aquí brevemente la diferencia del vino cocido, que llaman añejo, y del nuevo; que será la misma que hay entre los vinos nuevos y añejos, y servirá para un poco de doctrina para los espirituales. El vino nuevo no tiene digerida la hez ni asentada; y así, hierve por de fuera, y no se puede saber la bondad y valor de él hasta que haya digerido bien la hez y furia de ella, porque hasta entonces está en mucha contingencia de malear; tiene el sabor grueso y áspero, y estraga el sugeto beber mucho de ello. Pero el vino añejo tiene ya la hez asentada y digerida; y así, no tiene aquellos hervores del nuevo por defuera; échase ya de ver la bondad del vino y está ya muy seguro de malearse, porque se le acabaron ya aquellos hervores y furias que le podían estragar; y así, el vino bien cocido por maravilla se malea ni se pierde; tiene el sabor suave y la fuerza en la sustancia del vino, no ya en el gusto; y así, la bebida de él hace buena disposicion y da fuerza al sugeto. Los nuevos amadores son comparados al vino nuevo: estos son los que comienzan á servir á Dios, porque traen los fervores del amor muy por defuera en el sentido, porque aun no han digerido la hez del sentido flaco é imperfecto, y tienen la fuerza del amor en el sabor de él; porque á estos ordinariamente les da la fuerza para obrar el sabor sensitivo, y por él se mueven; y así, no hay que fiar de este amor hasta que se acaben aquellos fervores y gustos gruesos del sentido; porque, así como estos fervores y calor del sentido los pueden inclinar á bueno y perfecto amor, y servirle de buen medio para él, digiriéndose bien la hez de su imperfeccion; así tambien es muy fácil en estos principios y novedad de gustos, faltar el vino del amor y perderse el fervor y sabor de nuevo. Y estos nuevos amadores siempre traen ansias y fatigas de amor sensitivas; á los cuales conviene templar la tal vida, porque si obran mucho segun la fuerza del vino, estragarse ha el natural con estas ansias y fatigas del mosto, es á saber, del vino nuevo que decíamos era áspero y grueso, y no suavizado aun en la acabada coccion, cuando se acaban esas ansias de amor, como luego diremos.

Esta misma comparacion pone el Sabio en el *Eclesiástico*, diciendo: *Vinum novum, amicus novus; veterascet, et cum suavitate bibes illud*; que quiere decir: El amigo nuevo es como el vino nuevo, añejarse ha, y beberáslo con suavidad. Por tanto, los viejos amadores, que son ya los ejercitados y probados en el servicio del Esposo, son como el vino añejo, que tiene ya cocida la hez y no tiene aquellos hervores sensitivos ni aquellas furias ni fuegos fervorosos de fuera, mas gusta la suavidad del vino de amor ya bien cocido en sustancia, estando ya, no en aquel sabor del sentido, como el amor de los nuevos, sino asentado allá adentro en el alma en sustancia y sabor de espíritu y verdad de obra; y no se

quieren los tales asir á esos sabores y hervores sensitivos ni los quieren gustar por no tener sinsabores y fatigas, porque el que da rienda al apetito para algun gusto del sentido, tambien de necesidad ha de tener penas y disgustos en el sentido y en el espíritu; de donde, por cuanto estos amantes viejos carecen ya de la suavidad espiritual, que tiene su raíz en el sentido, no traen ya ansias ni penas de amor en el sentido ni espíritu; y así, por maravilla faltan á Dios, porque están sobre lo que les habia de hacer faltar, esto es, sobre la sensualidad; y tienen el vino de amor, no solo ya cocido y purgado de hez, mas aun adobado, como se dice en el verso, con las especies que decíamos de virtudes perfectas, que no lo dejan malear como el nuevo. Por eso el amigo viejo delante de Dios es de grande estimacion; y así, dice de él el *Eclesiástico*: *Ne derelinquas amicum antiquum; novus enim non erit similis illi*; que quiere decir: No desampares al amigo antiguo, porque el nuevo no será semejante á él. En este vino pues de amor, ya probado y adobado en el alma, hace el divino Amado la embriaguez divina que habemos dicho, con cuya fuerza envia el alma á Dios las dulces y sabrosas emisiones. Y así, el sentido de los dichos tres versillos es el siguiente: *Al toque de centella*, con que recuerdas mi alma, *y al adobado vino*, con que amorosamente la embriagas, ella te envia las emisiones de movimientos y actos de amor que en ella causas.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

¿Cuál pues entenderémos que está el alma dichosa en este florido lecho, donde todas estas dichosas cosas y muchas mas pasan, en el cual por reclinatorio tiene al Esposo, Hijo de Dios, y por cubierta y tendido la caridad y amor del mismo Esposo? De manera que de cierto puede decir las palabras de la Esposa, que dice: *Leva ejus sub capite meo*; esto es: Su sinestra debajo de mi cabeza. Por lo cual con verdad se podrá decir que esta alma está aquí vestida de Dios y bañada en divinidad, y no como por cima, sino que en los interiores de su espíritu, estando revestida con deleites divinos con hartura de aguas espirituales de vida, experimenta lo que David dice de los que así están allegados á Dios; es á saber: *Inebriabuntur ab ubertate domus tuae, et torrente voluptatis tuae potabis eos, quoniam apud te est fons vitae*; esto es: Embriagarse han de la grosura de tu casa, y con el torrente de tu deleite darles has á beber, porque cerca de tí está la fuente de la vida. ¿Qué hartura será pues esta del alma en su ser, pues la bebida que le dan no es menos que un torrente de deleites, el cual torrente es el Espíritu Santo, que, como dice san Juan, es el rio resplandeciente que nace de la silla de Dios y del Cordero? *Et ostendit mihi fluvium aquae vitae, splendidum tanquam crystallum, procedentem de sede Dei, et Agni*. Cuyas aguas, por ser ella amor íntimo de Dios, íntimamente infunden al alma y le dan á beber el torrente de amor, que, como decimos, es el espíritu del Esposo, que se le infunde en esta union; y

por eso ella con grande abundancia de amor canta esta cancion:

CANCION XXVI.

En la interior bodega
De mi Amado bebi, y cuando salia,
Por toda aquesta vega
Ya cosa no sabia,
Y el ganado perdí que antes seguia.

DECLARACION.

Cuenta el alma en esta cancion la soberana merced que Dios le hizo en recogerla en lo interior de su amor, que es la union ó transformacion de amor en Dios; y dice dos efectos que de allí sacó, que son olvido y enajenacion de todas las cosas del mundo, y mortificacion de todos sus apetitos y gustos.

En la interior bodega.

Para decir algo de esta bodega, y declarar lo que aquí quiere decir ó dar á entender el alma, era menester que el Espíritu Santo tomase la mano y moviese la pluma. Esta bodega que aquí dice el alma, es el último y mas estrecho grado de amor en que el alma puede situarse en esta vida, que por eso la llama interior bodega, es á saber, la mas interior; de donde se sigue que hay otras no tan interiores, que son los grados de amor por do se sube hasta este último. Y podemos decir que estos grados ó bodegas de amor son siete, los cuales se vienen á tener todos cuando se tienen los siete dones del Espíritu Santo en perfeccion, en la manera que es capaz de recibirlos el alma; y así, cuando el alma llega á tener en perfeccion el espíritu de temor, tiene ya en perfeccion el espíritu del amor; por cuanto aquel temor, que es el último de los siete dones, es filial, y el temor perfecto de hijo sale de amor perfecto de padre; y así, cuando la Escritura Divina quiere llamar á uno perfecto en caridad, le llama temeroso de Dios; de donde, profetizando Isaías la perfeccion de Cristo, dijo: *Replebit eum spiritus timoris Domini*; que quiere decir: Henchirle ha el espíritu del temor del Señor. Y tambien san Lucas al santo Simeon le llamó timorato, diciendo: *Homo iste justus, et timoratus*. Y así de otros muchos.

Es de saber que muchas almas llegan y entran en la primera bodega, cada una segun la perfeccion de amor que tiene; mas á esta última y mas interior pocas llegan en esta vida, porque en ella es ya hecha la union perfecta con Dios, que llaman matrimonio espiritual, del cual habla ya el alma en este lugar; Y lo que Dios comunica á un alma en esta estrecha junta, totalmente es indecible y no se puede decir nada; así como del mismo Dios no se puede decir algo que sea como él, porque el mismo Dios es el que se le comunica con admirable gloria de transformacion de ella. Y en este estado están ambos en uno, como si dijéramos ahora la vidriera con el rayo del sol, ó el carbon con el fuego, ó la luz de las estrellas con la del sol; pero no tan esencial y acabadamente como en la otra vida. Y así, para

dar á entender el alma lo que en aquella bodega de vino recibe de Dios, no dice otra cosa, ni entiendo se podrá decir algo de ello, que decir el verso siguiente:

De mi amado bebi.

Porque, así como la bebida se difunde y derrama por todos los miembros y venas del cuerpo, así se difunde esta comunicacion de Dios sustancialmente en toda el alma, ó por mejor decir, el alma se transforma en Dios; segun la cual transformacion bebe el alma de su Dios, segun la sustancia de ella y segun sus potencias espirituales; porque segun el entendimiento bebe Sabiduría y ciencia, y segun la voluntad bebe amor suavísimo, y segun la memoria bebe recreacion y deleite en recordacion y sentimiento de gloria; cuanto á lo primero, que el alma reciba y beba deleite sustancialmente, dícelo ella en los *Cantares* en esta manera: *Anima mea liquefacta est, ut locutus est*; que quiere decir: Mi alma se regaló luego que le habló el Esposo. El cual hablar aquí es comunicarse al alma.

Y que el entendimiento beba sabiduría, en el mismo libro lo dice la Esposa, donde, deseando ella llegar á este beso de union y pidiéndolo al Esposo, dijo: *Ibi me docebis, et dabo tibi poculum ex vino condito*; esto es: Allí me enseñarás, es á saber, sabiduría y ciencia en amor, y yo te daré á tí una bebida de vino adobado, conviene á saber, mi amor adobado con el tuyo. Cuanto á lo tercero, que es, que la voluntad bebe allí amor, dícela tambien la Esposa en los dichos *Cantares*, diciendo: *Introduxit me in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem*; que quiere decir: Metióme dentro de la bodega secreta y ordenó en mí caridad; que es tanto como decir: Díome á beber amor, metida dentro de su amor, ó mas claramente, hablando con propiedad: Ordenó en mí su caridad, acomodando y apropiando á mí su misma caridad. Lo cual es beber el alma de su Amado su mismo amor, infundiéndolo su Amado.

Donde es de saber, acerca de lo que algunos dicen, que no puede amar la voluntad sino lo que primero entiende el entendimiento, lo cual se ha de entender naturalmente; porque por via natural es imposible amar si no se entiende primero lo que se ama; mas por via sobrenatural bien puede Dios infundir amor y aumentarle, sin infundir ni aumentar distinta inteligencia, como se da á entender en la autoridad dicha, y está así experimentado de muchos espirituales, los cuales muchas veces se ven arder en amor de Dios, sin tener distinta mas inteligencia que antes; porque pueden entender poco y amar mucho, y pueden entender mucho y amar poco; antes ordinariamente aquellos espirituales que no tienen muy aventajado entendimiento cerca de Dios, suelen aventajarse en la voluntad, y bástales la fe infusa por ciencia de entendimiento, mediante la cual les infunde Dios caridad y se le aumenta, y el acto de ella, que es amar mas, aunque no se le aumente la noticia, como habemos dicho; y así, puede la voluntad beber amor sin que el entendimiento beba de nuevo inteligencia; aunque en el caso de que vamos hablan-

do, en que dice el alma que bebió de su Amado, por cuanto es union en la interior bodega, la cual es segun todas las tres potencias del alma, como habemos dicho, todas ellas beben juntamente. Cuanto á lo cuarto, que segun la memoria, beba el alma allí de su Amado, está claro, porque está ilustrada con la luz del entendimiento en recordacion de los bienes que está poseyendo y gozando en la union de su Amado.

Y cuando salia.

Esta divina bebida tanto endiosa y levanta al alma y la embebe en Dios, que cuando salia, es á saber, cuando acababa esta merced de pasar; porque, aunque esté el alma siempre en este alto estado de matrimonio después que Dios le ha puesto en él, no empero siempre en actual union segun las dichas potencias, aunque segun la sustancia del alma sí. Pero en esta union sustancial del alma muy frecuentemente se unen tambien las potencias y beben en esta bodega, el entendimiento entendiendo y la voluntad amando, etc.; pues cuando ahora dice el alma cuando salia, no se entiende de la union esencial ó sustancial que tiene el alma ya, que es el estado dicho, sino la union de las potencias, la cual no es continua en esta vida, ni lo puede ser. De esta pues, «cuando salia por toda aquesta vega,» es á saber, por toda aquesta anchura del mundo.

Ya cosa no sabia.

La razon es, porque aquella bebida de altísima sabiduría de Dios que allí bebió le hace olvidar todas las cosas del mundo, y le parece al alma que lo que antes sabia, y aun lo que sabe todo el mundo, es pura ignorancia en comparacion de aquel saber. Para mejor entender esto, es de saber que la causa mas formal de este no saber del alma cosa del mundo, cuando está en este puesto, es quedar ella informada de la ciencia sobrenatural, delante de la cual todo el saber natural y político del mundo antes es no saber que saber. De donde, puesta el alma en este altísimo saber, conoce por él que todo estotro saber que no sabe á aquello no es saber, sino no saber, y que no hay qué saber en ello; y declara la verdad del dicho del Apóstol, que dice que lo que es sabiduría delante de los hombres es estulticia delante de Dios: *Sapientia enim hujus mundi stultitia est apud Deum*. Y por eso dice el alma que ya no sabia cosa después que bebió de aquella sabiduría divina; y no se puede conocer esta verdad, como es pura ignorancia en la sabiduría de los hombres y de todo el mundo, y cuán digno es de no ser sabido sino con esta verdad de estar Dios en el alma, comunicándole su sabiduría y confortándola con esta bebida de amor para que lo vea claro; segun lo da á entender Salomon, diciendo: *Visio, quam locutus est vir, cum quo est Deus, et qui Deo secum morante confortatus ait: stultissimus sum virorum, et sapientia hominum non est mecum*; esto es: Esta es la vision que vió y habló el varón con quien está Dios, y confortado por la morada

que Dios hace en él, dijo: Insipientísimo soy sobre todos los hombres y varones, y la sabiduría de ellos no está conmigo. Lo cual es porque, estando en aquel exceso de sabiduría alta de Dios, esle ignorancia la baja de los hombres; porque las mismas ciencias naturales y las mismas obras que Dios hace, delante de lo que es no saber á Dios es como no saber, porque donde no se sabe Dios no se sabe nada. De donde lo alto de Dios es insipiente y locura para los hombres, como tambien dice san Pablo. Por lo cual los sabios de Dios y los del mundo son insipientes los unos para los otros; porque ni los unos pueden percibir la sabiduría de Dios y su ciencia, ni los otros la del mundo; por cuanto la del mundo, como habemos dicho, es no saber acerca de la de Dios, y la de Dios acerca de la del mundo.

Pero, demás de esto, aquel endiosamiento y levantamiento de mente en Dios, en que queda el alma como robada y embebida en amor, toda hecha un Dios, no la deja advertir á cosa alguna del mundo; porque, no solo de todas las cosas, mas aun de sí queda enajenada y aniquilada, y como resumida y resuelta en amor, que consiste en pasar de sí al Amado. Y así, la Esposa en los *Cantares*, después que habia tratado de esta transformacion de amor suya en el Amado, da á entender este no saber con qué quedó por esta palabra *nescivi*, que quiere decir no supe. Está el alma en este puesto en cierta manera, como Adán en la inocencia, que no sabia qué cosa era mal; porque está tan inocente, que no entiende el mal ni juzga cosa á mal, y no podrá entender lo que son; porque no tiene en sí hábito de mal por donde lo juzgue, habiéndole Dios raído los hábitos imperfectos y la ignorancia en que cae el mal del pecado con el hábito perfecto de la verdadera sabiduría; y así, tambien acerca de esto ya cosa no sabia.

Esta tal alma poco se entremeterá en las cosas ajenas, porque aun de las suyas no se acuerda; porque esta propiedad tiene el Espíritu de Dios en el alma donde mora, que luego la inclina á ignorar y no querer saber las cosas ajenas, mayormente las que no son para su provecho; porque el Espíritu de Dios es recogido y convertido á la misma alma, antes para sacarla de las cosas extrañas que para ponerla en ellas; y así, se queda el alma en un no saber cosa en la manera que solia. Y no se ha de entender que, aunque el alma queda en este no saber, que pierde allí los hábitos de las ciencias adquiridos que tenía; porque antes se le perfeccionan con el mas perfecto hábito, que es el de la ciencia sobrenatural que se le ha infundido, aunque ya estos hábitos no reinan en el alma, de manera que tenga necesidad de saber por ellos, aunque no impide que algunas veces sea. Porque en esta union de sabiduría divina se juntan estos hábitos con la sabiduría superior de las otras ciencias, así como, juntándose una luz pequeña con otra grande, que la grande es la que priva y luce, y la pequeña no se pierde, antes se perfecciona, aunque no es la que principalmente luce; así entiendo que será en el cielo, que no se corromperán los hábitos que

los justos llevaren de ciencia adquirida, y que no les harán mucho al caso, sabiendo ellos mas que eso en la sabiduría divina. Pero las noticias y formas particulares de las cosas y actos imaginarios, y cualquiera otra aprehension que tenga forma y figura, todo lo pierde ó ignora en aquel absorbimiento de amor; y esto por dos causas: la primera porque, como actualmente queda absorta y embebida el alma en aquella bebida de amor, no puede estar en otra cosa actualmente ni advertir á ella; la segunda y principal, porque aquella transformacion en Dios, de tal manera la conforma con la sencillez y pureza de Dios (en la cual no cae forma ni figura imaginaria), que la deja limpia y pura, y vacía de todas formas y figuras que antes tenia, purgada é ilustrada con sencilla contemplacion; así como hace el sol en la vidriera, que infundiéndose en ella la hace clara, y se pierden de vista todas las máculas y motas que antes en ella parecian; pero vuelto á quitar el sol, luego vuelven á parecer en ella las nieblas y máculas de antes; mas el alma, como le queda y dura algún tanto el efecto de aquel acto de amor, dura tambien el no saber. De manera que no puede advertir en particular cosa ninguna hasta que pase el efecto de aquel acto de amor, el cual, como la inflamó y mudó en amor, aniquilóla y deshizola en todo lo que no era amor, segun se entiende por aquello que dijimos arriba de David: *Quia inflammatum est cor meum, et renes mei commutati sunt: et ego ad nihilum redactus sum, et nescivi*; es á saber: Porque fué inflamado mi corazon, tambien mis renes se mudaron juntamente, y yo fui resuelto en nada y no supe. Porque mudarse las renes por causa de esta inflamacion del corazon, es mudarse el alma segun todos sus apetitos y operaciones en Dios, en una nueva manera de vida, deshecha ya y aniquilada de todo lo viejo que antes usaba; por lo cual dice el Profeta que fué resuelto en nada y que no supo; que son los dos efectos que deciamos que causaba la bebida de esta bodega de Dios; porque, no solo se aniquila todo su saber primero, pareciéndole todo nada, mas tambien toda su vida vieja é imperfecciones se aniquilan y se renueva en nuevo hombre; que es este segundo efecto, contenido en este verso:

Y el ganado perdí, que antes seguia.

Es de saber que hasta que el alma llegue á este estado de perfeccion, de que vamos hablando, aunque mas espiritual sea, siempre le queda algún ganadillo de apetitos y gustillos y otras imperfecciones suyas, hora naturales y hora espirituales, tras de que se anda, procurando apacentarlos, en seguirlos y cumplirlos. Porque acerca del entendimiento suelen quedarle algunas imperfecciones de apetitos de saber. Acerca de la voluntad se dejan llevar de algunos gustillos y apetitos propios, hora en lo temporal, como poseer algunas cosillas y asirse mas á unas que á otras, y algunas presunciones, estimaciones y puntillos en que miran, y otras cosillas que todavía güelen y saben á mundo; hora cerca de lo natural, como en la comida, bebida, gus-

tar de esto mas que de aquello, escoger y querer lo mejor; hora tambien cerca de lo espiritual, como querer gustos de Dios, y otras impertinencias que nunca se acabarían de decir, que suelen tener los espirituales no perfectos. Y acerca de la memoria, muchas variedades y cuidados y advertencias impertinentes, las cuales llevan el alma tras sí.

Tiene tambien acerca de las cuatro pasiones del alma muchas esperanzas, gozos, dolores y temores inútiles, tras de que se va el alma; y de este ganado ya dicho, unos tienen mas y otros menos, tras de que se andan todavía, siguiéndolo hasta que, entrándose á beber en esta interior bodega, lo pierden todo, quedando, como habemos dicho, deshechos todos en amor; en la cual fácilmente se consumen estos ganados de imperfecciones del alma, de la manera que el orin y moho de los metales en el fuego. Y así, se siente libre el alma de todas niñerías de gustillos é impertinencias tras de que se andaba, de manera que pueda bien decir: «El ganado perdí que antes seguia.»

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Comunicase Dios en esta interior union al alma con tantas veras de amor, que no hay aficion de madre que con tanta ternura acaricie á su hijo, ni amor de hermano ni amistad de amigo que se le compare; porque llega á tanto la ternura y la verdad de amor con que el inmenso Padre regala y engrandece á esta humilde y amorosa alma, ¡Oh cosa maravillosa y digna de todo pavor y admiracion! que se sujeta á ella verdaderamente para la engrandecer, como si él fuese su siervo y ella fuese su Señor. Y está tan solícito en la regalar como si él fuese su esclavo y ella fuese su Dios: tan profunda es la humildad y la dulzura de Dios. Porque en esta comunicacion de amor en alguna manera ejercita aquel servicio que dice en el Evangelio que hará á sus escogidos en el cielo: *Amen dico vobis, quod precipiet se, et faciet illos discumbere, et transiens ministrabit illis*; es á saber, que ciñéndose, pasándose de uno á otro, los servirá. Y así, aquí está empleado en regalar y acariciar al alma, como la madre á su niño, criándole á sus mismos pechos; en lo cual conoce el alma la verdad del dicho de Isaías, que dice: *Ad ubera portabimini, et super genua blandientur vobis*; esto es: A los pechos de Dios seréis llevados, y sobre las rodillas os halagará. ¿Qué sentirá pues el alma aquí entre tan soberanas mercedes? ¿Cómo se derretirá en amor! Como agradecerá viendo estos pechos de Dios abiertos para sí con tan soberano y largo amor! Sintiendo puesta en tantos deleites, entrégase toda á sí misma á él, y dale tambien sus pechos de su voluntad y amor; y sintiéndolo y pasando así por ella, dice á su Amado lo que la Esposa sentia en los *Cantares*, hablando con su Esposo en esta manera: *Ego dilecto meo, et ad me conversio ejus. Veni dilecte mi, egrediamur in agrum commoremur in villis. Mane surgamus ad vineas, videamus si floruit vinea, si flores fructus parturiunt, si floruerunt mala punica: ibi dabo tibi ubera mea*; esto

es: Yo para mi Amado, y la conversion de él para mí. Ven, Amado mio, y salgamos al campo, moremos juntos en las granjas, levantémonos por la mañana á las viñas, y veamos si ha florecido la viña y si las flores paren frutos, si florecieron las granadas. Allí te daré mis pechos; esto es, los deleites y fuerza de mi voluntad emplearé en servicio de tu amor. Y por pasar así estas dos entregas del alma y Dios en esta union, las refiere ella, diciendo:

CANCION XXVII.

Allí me dió su pecho,
Allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
Y yo le di de hecho
A mí, sin dejar cosa;
Allí le prometí de ser su esposa.

DECLARACION.

En esta cancion cuenta la esposa la entrega que huvo de ambas partes en este espiritual desposorio; conviene á saber, de ella y de Dios, diciendo que en aquella interior bodega de amor se juntaron en comunicacion él á ella, dándole el pecho ya libremente de su amor, en que le enseñó sabiduría y secretos; y ella á él, entregándosele ya toda de hecho, sin reservar nada para sí ni para otro, afirmando ser suya para siempre.

Allí me dió su pecho.

Dar el pecho uno á otro es darle su amor y amistad y descubrirle sus secretos como amigo. Y así, decir el alma que le dió allí su pecho, es decir que allí le comunicó su amor y sus secretos; lo cual hace Dios con el alma en este estado. Y mas, lo que tambien dice en el verso siguiente:

Allí me enseñó ciencia muy sabrosa.

Esta ciencia sabrosa es la teología mística, que es ciencia secreta de Dios, que llaman los espirituales contemplacion; la cual es muy sabrosa, porque es ciencia por amor, el cual es maestro de ella y el que todo lo hace sabroso. Y por cuanto Dios le comunica esta ciencia é inteligencia en el amor con que se comunica al alma, es sabrosa para el entendimiento, por ser ciencia que pertenece á él, y sabrosa para la voluntad, por ser en amor que le pertenece á la voluntad. Y dice luego:

*Y yo le di de hecho
A mí, sin dejar cosa.*

En aquella bebida de Dios suave, en que, como habemos dicho, se embebe el alma en Dios, muy voluntariamente y con grande suavidad se entrega el alma toda á Dios, queriendo ser toda suya y no tener cosa en sí ajena de él para siempre; causando Dios en ella la dicha union, la pureza y perfeccion que para esto es menester; que, por cuanto la transformacion en sí la hace toda suya, evacua en ella todo lo que tenia ajeno de Dios. De aquí es que, no solamente segun la volun-

tad, sino tambien segun la obra, queda ella de hecho sin dejar cosa, toda dada á Dios, así como Dios se ha dado todo libremente á ella; de manera que quedan pagadas ambas voluntades, entregadas y satisfechas entre sí; de suerte que en nada haya de faltar ya la una á la otra, con fe y firmeza de desposorio; que por eso añade ella, diciendo:

Allí le prometí de ser su esposa.

Porque, así como la desposada no pone en otro su amor ni su cuidado ni su obra fuera de su esposo, así el alma en este estado no tiene ya ni afectos de voluntad ni inteligencias de entendimiento, ni cuidado ni obra alguna que todo no sea inclinado á Dios, junto con sus apetitos, porque está como embebida en Dios; y así, anda de manera que hasta los primeros movimientos aun no tiene contra lo que es la voluntad de Dios, en todo lo que ella pueda entender. Porque, así como un alma imperfecta tiene muy ordinariamente á lo menos primeros movimientos inclinados á mal, segun el entendimiento y segun la voluntad, y memoria y apetitos é imperfecciones, así el alma de este estado, segun el entendimiento, memoria y voluntad y apetitos, en los primeros movimientos de ordinario se mueve é inclina á Dios por la grande ayuda y firmeza que tiene ya en Dios y perfecta conversion al bien. Todo lo cual da bien á entender David cuando dijo, hablando de su alma en este estado: *Nonne Deo subjecta trit anima mea? Ab ipso enim salutare meum. Nam, et ipse Deus meus, et salutaris meus, susceptor meus non movebor amplius*; ¡Porventura, dice, no estará mi alma sujeta á Dios? Sí, porque de él tengo yo mi salud, y porque él es mi Dios y mi salvador, recibidor mio, no tendré mas movimiento. En lo que dice, recibidor mio, da á entender que por estar su alma recibida en Dios y unida, como aquí deciamos, no habia de tener ya mas movimiento contra Dios.

De lo dicho queda entendido claro que el alma que ha llegado á este estado de desposorio espiritual no sabe otra cosa sino amar y andar siempre en deleites de amor con el Esposo; porque, como en esto ha llegado á la perfeccion, cuya forma y ser (como dice san Pablo) es el amor, pues cuanto un alma mas ama, tanto es mas perfecta en aquello que ama; de aquí es que esta alma, que ya está perfecta, todo es amor, si así se puede decir, y todas sus acciones son amor, y todas sus potencias y caudal emplea en amor, dando todas sus cosas, como el sabio mercader, por este tesoro de amor que halla escondido en Dios, el cual es tan precioso delante de él, que, como el alma ve que su Amado nada precia ni de nada se sirve fuera del amor, de aquí es que, deseando ella servirle perfectamente, todo lo emplea en amor puro de Dios; y no solo porque ella lo emplea así, sino tambien porque el amor en que está unida en todas las cosas y por todas ellas, la mueve en amor de Dios. Porque, así como la abeja saca de todas las yerbas la miel que allí hay, y no se sirve de ellas mas que para esto, así tambien de todas las cosas que pasan por el